

El arte de los conventos del siglo XVI

Alejandra González Leyva
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

definitivamente el descubrimiento de América se reveló para los españoles como nueva gracia divina, como milagro espectacular que premiaba sus esfuerzos y como posibilidad infinita de una aventura de rendimiento insospechado. Sus ideas religiosas impulsaban al denuedo extraordinario, al martirio, al apostolado, al fanatismo... Para el español no se contraponía el más exacerbado afán de lucro y de enriquecimiento con el propósito de imponer por la fuerza de las espadas el culto y el fervor al símbolo cristiano. América fue el campo propicio donado por la Providencia Divina para desplegar su obra evangélica, para realizar hasta el último grado sus afanes apostólicos.

Las bulas contemporáneas al descubrimiento de América "legitimaron" el dominio hispano en el Nuevo Mundo: la de Alejandro VI concedió a la corona las tierras recién descubiertas con la condición de evangelizar a los naturales; la de Julio II estableció que los reyes españoles tendrían la obligación de costear el viaje de los misioneros y podrían nombrar obispos, edificar catedrales, iglesias, conventos, autorizar misiones, fundar cofradías, aldeas, hospitales y otros centros benéficos. En una palabra, la cristianización e hispanización de los indígenas quedaron a cargo de los reyes, y por tanto esta empresa se convirtió en una función de Estado.

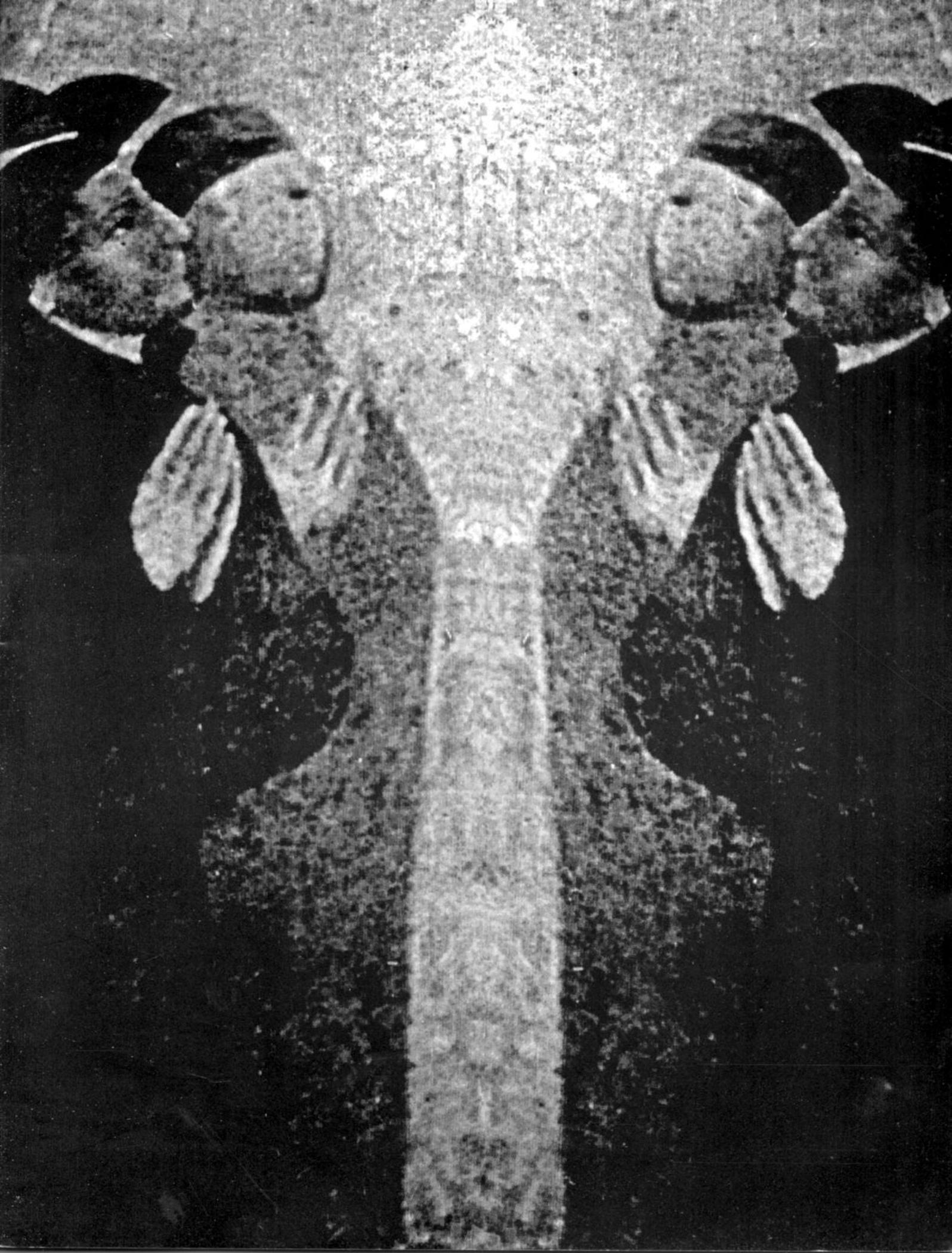
Una vez concluida la lucha entre mexicas y españoles en 1521, prosiguieron los continuos enfrentamientos y conquistas en el hoy territorio mexicano a lo largo del siglo XVI.

Al militar lo impulsaba el extraordinario deseo de enriquecerse, de colmarse de oro, de saciar su pasión por la aventura, de extasiarse ante la contemplación de lo desconocido, de lo grandioso y de lo formidable, pero también su excepcional fe en los designios celestiales. Las creencias religiosas empujaban al fraile al apostolado, al martirio, al esfuerzo sorprendente por transmitir su fervor a los naturales.

Hombres de tal envergadura y de tal fuerza espiritual forjaron en su mente la creación de un mundo mejor al que era Europa. Un mundo cuya economía girara en torno a la posesión de la tierra por derecho de conquista. Un mundo organizado por los frailes evangelizadores con el apoyo de los conquistadores. Un mundo que daba por hecho el sueño de que la encomienda, institución rural de raíces medievales, funcionaría bien en la tierra virgen de América. Un mundo que suponía también que las órdenes mendicantes disfrutarían por siempre de las prerrogativas otorgadas por las bulas pontificales en cuanto a la administración y evangelización de las Indias.

Los frailes mendicantes participaron de este programa. Juan de Tecto, Juan de Aora y Pedro de Gante llegaron a Nueva España en 1523, pero hasta el año siguiente, con el arribo de los famosos doce franciscanos, se emprendió la evangelización metódica de los naturales. Dos años más tarde se sumaron a esta empresa catequística los predicadores o dominicos, y en 1533 los ermitaños de san Agustín o agustinos. Con los frailes en territorio indiano empezó la cristianización e hispanización del indio, el difícil trabajo de cambiar



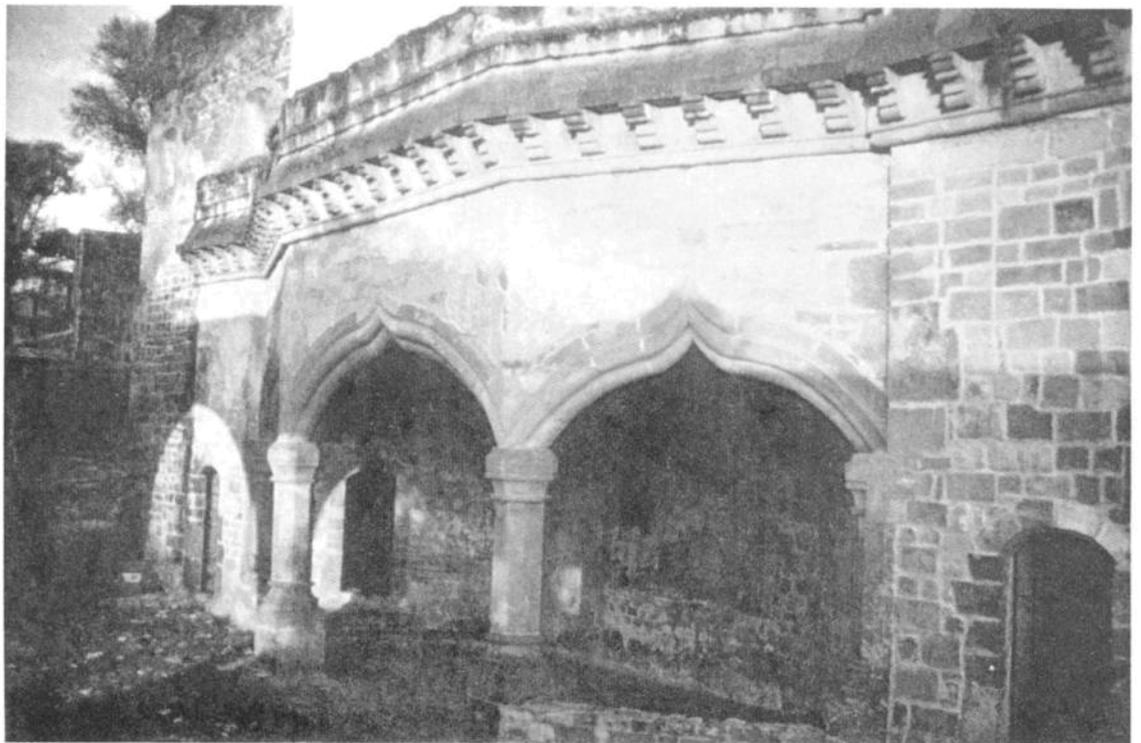
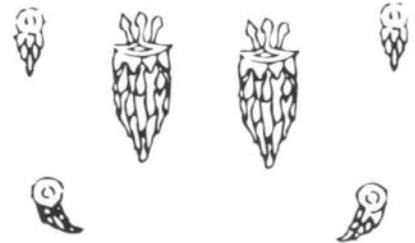


Las construcciones conventuales funcionaron como centros de evangelización y de ac

su conciencia religiosa y social por el credo católico y el modo de vida occidental del español. De hecho, a la etapa de la evangelización, que se inicia en 1524 y finaliza aproximadamente en 1570, se le ha denominado "conquista espiritual".

La conquista espiritual fue una tarea difícil, radical y violenta. Por un lado, los frailes debían predicar el Evangelio; por otro, desterrar la idolatría. Para conseguir esto último los misioneros destruyeron todas las pervivencias del mundo prehispánico que fundamentalmente descansaban sobre una concepción teológica de la vida. Así se inició la desaparición de las antiguas culturas.

En su predicación del Evangelio, al principio, los frailes se valieron de señas; luego, de traductores indios. Con posterioridad, aprendieron las lenguas nativas, principalmente el náhuatl. Así también, utilizaron la capacidad audiovisual del indio para la enseñanza y catequización, pues



CAPILLA ABIERTA DEL SIGLO XVI EN SAN FRANCISCO TLAXCALA.

*...culturación, se localizaron en el ámbito rural y tuvieron conventos
mayores en la ciudad de México*

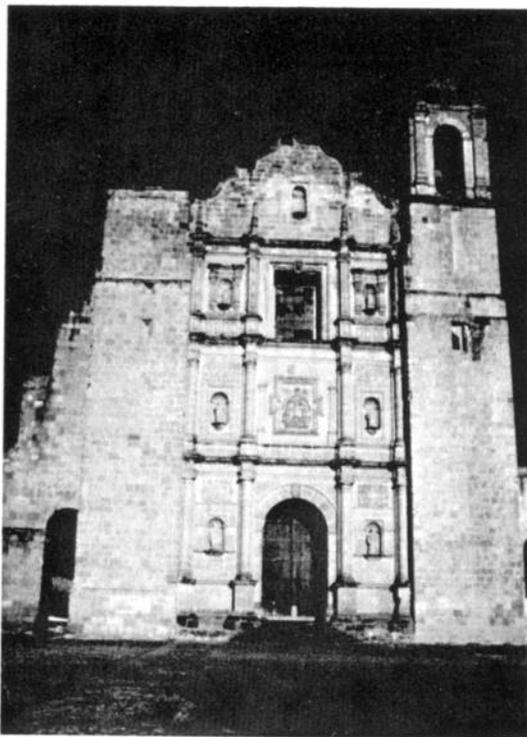


como se sabe, los antiguos mexicanos tenían un tipo de escritura nemotécnica, por la que asociaban a una sola imagen un cúmulo de expresiones. Por otro lado, los frailes observaron las formas del culto indiano e idearon métodos para lograr su misión. Entre las actividades prehispánicas que los misioneros retomaron se hallan el culto a la intemperie y las danzas y procesiones al aire libre, por citar algunas. Éstas se asociaron a las prácticas católicas a través de la arquitectura conventual, que aún cuando implica elementos constructivos europeos, es absolutamente novedosa.

Las construcciones conventuales funcionaron como centros de evangelización y de aculturación, se localizaron en el ámbito rural y tuvieron conventos mayores en la ciudad de México; es decir, la actividad misionera se originó en el centro y de ahí irradió hacia los pueblos indígenas. Hubo fundaciones franciscanas en lo que ahora son el Distrito Federal, los estados de México, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Michoacán, Jalisco, Colima, Oaxaca, Zacatecas y Durango.

Los franciscanos dependieron de la Provincia de San Gabriel de Extremadura, en calidad de custodia, hasta el año 1535. A partir de entonces fundaron una provincia autónoma bajo la advocación del Santo Evangelio, y más tarde la de San Pedro y San Pablo.

Los hermanos predicadores fundaron sus relictos en los actuales estados de México, Puebla, Morelos y Oaxaca. Su territorio de evangelización lo dividieron según la lengua indígena que prevalecía en cada región. Así, llevaron la doctrina a las que ellos denominaron "naciones" mexicana, mixteca y zapoteca. En un principio la misión dominica dependió de la provincia de Bética o Andalucía; más tarde de la de Santa Cruz de la Española; hasta que, finalmente, en 1532, se erigió la provincia autónoma de Santiago Apóstol.



PORTADA PRINCIPAL Y
FACHADA LATERAL DE LA
IGLESIA EN YANHUITLÁN,
OAXACA

Las capillas abiertas muestran la unión entre los cultos cristiano y prehispánico, pues no hay



10

CAPILLA ABIERTA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO EN TEPOSCOLULA, OAXACA.



Por su parte, los agustinos ocuparon enormes zonas que quedaban aún entre las regiones franciscana y dominica. Sus fundaciones se situaron sobre todo en los hoy estados de Guerrero, Morelos, Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí, Veracruz, México y Michoacán. La misión agustina dependió de la provincia de Castilla hasta 1545, año en que se erigió la provincia novohispana del Dulce Nombre de Jesús.

La mayoría de las primeras fundaciones eran modestas, de materiales perecederos: de madera y paja sobre todo, cuya función primordial era resguardar al ministro y a los fieles de la intemperie. Por lo general estas construcciones eran de planta basilical.

que olvidar que en Mesoamérica la religión se practicaba al aire libre,

alrededor del teocalli.



11

A la par existieron las capillas abiertas, también provisionales, en ellas el sacerdote era el único que ocupaba el espacio cubierto, mientras los catecúmenos se hallaban a la intemperie, en una planicie cercada. Las capillas abiertas muestran la unión entre los cultos cristiano y prehispánico, pues no hay que olvidar que en Mesoamérica la religión se practicaba al aire libre, alrededor del *teocalli*.

El uso de la capilla abierta y del templo de planta basilical al mismo tiempo se debió a que las primeras eran empleadas los domingos y días de fiesta, y los otros entre semana. Así al menos lo refiere Motolinía: "la gente es mucha, y no caben en las iglesias, y por eso tienen su capilla

fuera en los patios, porque todos oigan misa los domingos y fiestas, y las iglesias sirven para entre semana"¹

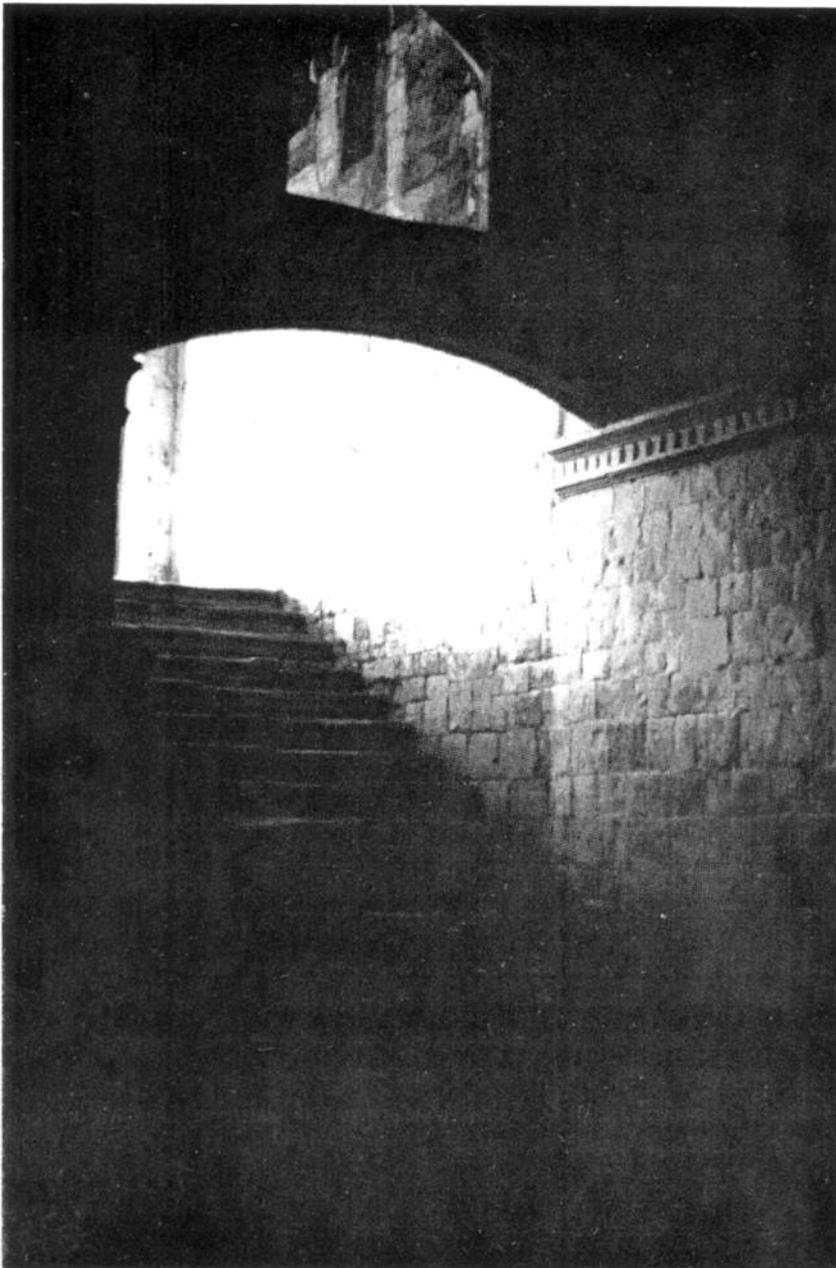
Los edificios provisionales se usaron aproximadamente hasta mediados del siglo XVI cuando se iniciaron las construcciones de "cal y canto". Éstas tienen un diseño semejante en planta, por lo cual se dice que siguen las disposiciones de la "traza moderada". En efecto, el virrey Antonio de Mendoza, en las instrucciones que dejó a su sucesor Luis de Velasco, indica:

¹ Toribio de Benavente, Motolinía, *Historia de los indios de Nueva España*, México, Porrúa, 1969, (Sepan Cuántos, 129), pp. 54 y 64.

DETALLE DE LA CAPILLA
ABIERTA DE SAN PEDRO Y SAN
PABLO EN TEPOSCOLULA,
OAXACA.

Fastuosamente decorados en sus paredes y en sus portadas, pintadas y esculpidas por artistas i

CUBO DE LA ESCALERA DEL
CONVENTO DE YANHUITLÁN
EN OAXACA.



En lo que toca a edificios de monasterios [...] ha habido grandes yerros, porque ni en las trazas [...] se hacía lo que convenía, por no tener quien lo entendiese ni supiese dar orden en ello. Para remedio desto, con los religiosos de San Francisco y San Agustín concerté una manera de traza moderada, y conforme a ella se hacen todas las casas. Es necesario que [...] haga lo mismo con los de Santo Domingo, porque comienzan ahora muchos monasterios...²

Los edificios conventuales de la segunda mitad del siglo xvi, que al parecer siguieron estas instrucciones, constan de atrio, cruz atrial, capillas posas o procesionales, capilla abierta, templo, convento y huerta.

El atrio se delimita por un muro coronado de almenas. La portada principal, de acceso al mismo, generalmente está al poniente y varía entre uno, dos y tres arcos. La portada norte lleva otra arcada, pero de importancia menor, por el número de vanos con relación a la primera.

En el centro del espacioso atrio se localiza la llamada "cruz atrial" y en las esquinas las cuatro capillas posas o procesionales de planta cuadra-

² *Instrucciones que los virreyes dejaron a sus sucesores*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1873, (Biblioteca Histórica de la Iberia, XIII), pp. 46-47.

dios que interpretaron grabados europeos aún faltos de formación artística

dentro de la cultura occidental.



da o rectangular, que servían para posar al Santísimo o bien a las imágenes de los santos durante las procesiones. También en el atrio se halla la capilla abierta que puede estar al norte del templo, integrarse a la portería, o bien encontrarse sobre esta última y recibir el nombre de capilla abierta tribuna.

El templo generalmente es de una sola nave, con el ábside dirigido al oriente y la portada al poniente, con techumbre de bóveda de cañón o nervadura, con coro y presbiterio marcado a partir del llamado "arco triunfal", sin torres ni cúpula.

El convento se localiza comúnmente al sur del templo. Está levantado alrededor del claustro, que por lo general es de dos cuerpos. En el interior se halla la sala de profundis, el refectorio, la cocina y las bodegas. En el de arriba están las celdas de los frailes, la biblioteca y las letrinas.

La huerta se sitúa al sur y al este del convento. Era de grandes proporciones y proveía de lo necesario para vivir.

Los majestuosos conventos de la segunda mitad del siglo *xvi* son símbolo de la alianza de los encomenderos y los mendicantes, son mudos testigos de la ardua tarea evangelizadora. Son recintos que funden y mezclan elementos góticos, mudéjares y manieristas. Fastuosamente decorados en sus paredes y en sus portadas,

pintadas y esculpidas por artistas indios que interpretaron grabados europeos aún faltos de formación artística dentro de la cultura occidental. Éste de los conjuntos conventuales es un arte utilitario, ejecutado para cumplir con los fines de la evangelización y que a ella respondía con un alto contenido cristiano. Dentro de este arte subsiste una iconografía propia de cada orden mendicante. Los franciscanos se distinguieron por el escudo de las "cinco llagas", símbolo de los estigmas del fundador de la orden. Los dominicos se representaron con la "cruz flordelisada" de colores blanco y negro, y que recuerdan la pureza del alma y la penitencia del cuerpo. Así también estos últimos se caracterizaron por el perro que muerde la antorcha y por las incontables estrellas que suelen decorar sus edificios. Los agustinos se personificaron por medio del escudo del corazón que arde en llamas y que atraviesan las tres flechas de la caridad, alusión al amor divino de san Agustín hacia su creador. Empero, ésta no es la única iconografía mendicante. Existió otra surgida de las devociones particulares de cada orden.

La devoción a san Francisco se inició con la llegada de los primeros franciscanos, y ya fray Toribio de Benavente aseguraba que el fundador de la orden era el elegido de Dios para conver-

CLAUSTRO DE SAN JERÓNIMO
EN TLACOLCHAMAYA,
OAXACA.



tir a los indios. A esta devoción vino a agregarse la del hábito, pues los indígenas cubrían con esa vestimenta a sus pequeños y los ofrecían al santo si los curaba de alguna enfermedad o los protegía de algún peligro. El hábito se ceñía a la altura del talle con un cordón que fue también objeto de devoción y al cual se le atribuyeron propiedades guerreras, curativas y hasta meteorológicas. Los niños lo usaban como protección; los adultos como escudo contra el pecado; los enfermos para recuperar la salud; y, las parturientas para dar a luz sin dolor y verse libres del peligro de muerte. El cordón de san Francisco evitaba también las primeras heladas del mes de octubre que caían alrededor del día cuatro y destruían los sembradíos.

Otro instrumento de devoción fue el rosario de los dominicos, con el cual los frailes y los devotos se sentían protegidos llevándolo al cuello y rezándolo frecuentemente. De hecho los hermanos predicadores se sirvieron del rosario para transmitir su credo y, mientras lo rezaban, destruían los altares y templos de los ídolos prehispánicos. El rosario fue entonces, la insignia, el símbolo de la conquista espiritual de los frailes dominicos. De ahí que dijeran: las cuentas del rosario son balas de artillería del cielo para echar por el suelo todas las infernales máquinas.³

Los agustinos, por otra parte, profesaron y enseñaron la devoción al cinturón de su santo fundador. Éste, decían, la Virgen se lo había regalado, al igual que a santa Mónica, su madre, para que con él consolaran las penas del mundo. La cinta de la consolación fue también un instrumento de devoción que perdura sobre todo en las imágenes que representan a santos de la orden, quienes la ciñen a su hábito.

³ Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores*, 3a. Ed., pról. Agustín Millares Carlo, México, Academia literaria, 1965, p. 357.

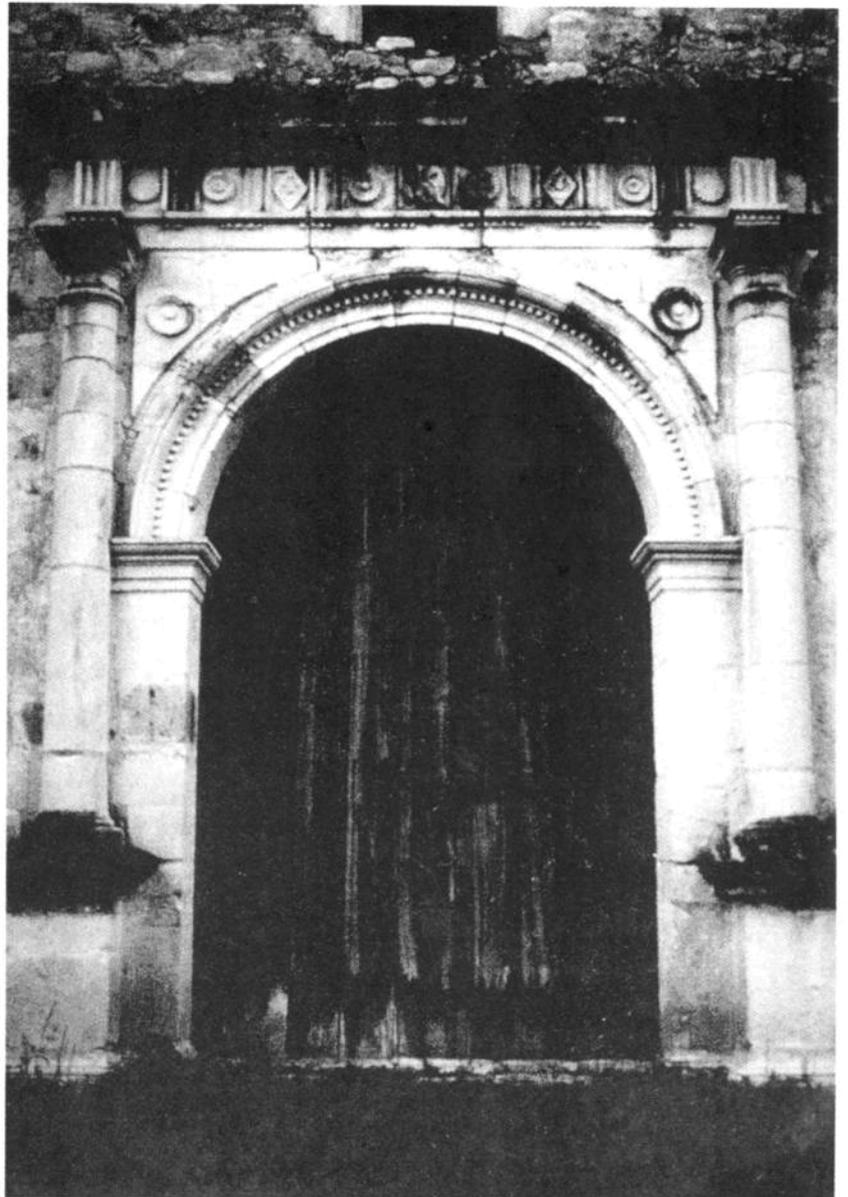
zaba junto con los ideales de la época dorada de Nueva España.



Las devociones al cordón de San Francisco, al rosario de santo Domingo y al cinturón de san Agustín provocaron que dichos objetos se representaran en los incontables edificios religiosos del siglo xvi. La iconografía y el simbolismo de estos recintos son numerosísimos. Aún faltan estudios monográficos que nos resuelvan incontables dudas al respecto.

El mundo rural de los conjuntos conventuales empezó a ver su fin por la séptima década del siglo xvi. Los frailes y conquistadores, pioneros del Nuevo Mundo que habían soñado, estaban muertos o demasiado viejos. La encomienda fracasaba, las continuas epidemias mermaban a la población indígena con la consecuente pérdida de importancia de los mendicantes, a quienes, por si fuera poco les secularizaban paulatinamente sus templos. El espíritu rural que había caracterizado a los cincuenta años que siguieron a la conquista, agonizaba junto con los ideales de la época dorada de Nueva España.

PORTADA LATERAL DEL TEMPLO
DE SANTIAGO EN
TILANTONGO, OAXACA.



Bibliografía

- Córdova Tello, Mario, "El convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla", *Arqueología histórica*, México, INAH, 1992.
- González Leyva Alejandra, *Chalma: una devoción agustina*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México-Instituto Mexiquense de Cultura, 1991.
- Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo xvi*, México, FCE, 1983.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.
- Toussaint, Manuel, *Arte colonial en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983.